

María G. Navarro (2016) '*Perspectiva social de la cognición.*'
Tehura. Revista de Cultura, Pensamiento y Saberes, n.º 9,
págs. 31-33.

Perspectiva social de la cognición

María G. Navarro

Universidad de Salamanca

Dpto. Historia del Derecho y Filosofía Jurídica, Moral y Política

Grupo «Theoria cum Praxi»

Instituto de Filosofía

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Uno de los conceptos fundamentales del área de las Ciencias humanas y sociales es el de «cognición social». Este término se suele utilizar para referir teorías, categorías y principios que explican e interpretan fenómenos relacionados con el conocimiento que los seres humanos poseen sobre el mundo social. También refiere un complejo conjunto de procesos epistémicos y neuropsicológicos desplegados por los seres humanos en la adquisición, procesamiento, aplicación e institucionalización de conocimiento e información en un contexto social. Mientras que con 'cognición' nos referimos por lo general a la acción y/o efecto de conocer y procesar información de manera individual y autónoma, la perspectiva social de la cognición parte de la suposición de que la naturaleza y evolución de procesos de razonamiento, memorización, percepción, aprendizaje, juicio, etc. se configura de manera colectiva, i.e. en la interacción personal, y como consecuencia de nuestra exposición al problema de extraer sentido del comportamiento de otros seres humanos. La contraposición entre cognición individual y cognición social tiene su razón de ser en el hecho de que en esta última intervienen procesos cognitivos prototípicamente colectivos (e.g. interacción, comunicación, razonamiento e inferencia sociales, categorización social, adopción de perspectivas e interpretaciones, atribución causal, e incluso la disposición natural de los seres humanos a relacionarse y comunicarse entre sí en su historia evolutiva, etc.). La confluencia de todos estos factores hace de la cognición social un área de investigación en la que necesariamente confluyen disciplinas tan diferentes como la psicología social, la psicología evolutiva, la epistemología social, la sociología de las instituciones, la filosofía de la mente, la antropología evolutiva, la ontología social y la neuropsicología.

El área de investigación concernida por el estudio de la cognición social se ha conformado en los últimos treinta años. Existe cierto consenso acerca de algunas asunciones importantes compartidas por los especialistas. De acuerdo a una de ellas, la

María G. Navarro (2016) 'Perspectiva social de la cognición.'
Tehura. Revista de Cultura, Pensamiento y Saberes, n.º 9,
págs. 31-33.

cognición social se presenta como una actividad que permite a las personas entender a otros seres humanos e interactuar exitosamente. Puede decirse que el rechazo a este presupuesto es solo parcial, y lo protagonizan aquellos que consideran que la cognición social, más que una forma de actividad o una acción, constituye una perspectiva metodológica cuyo objetivo es el estudio de la interacción social. Cuando se asume como una orientación metodológica de la psicología social, su objetivo es la medición y análisis de cogniciones sociales situadas, i.e. percepciones, juicios, memorias. También es reseñable que algunos autores consideren que existe consenso sobre el protagonismo de dos temas o preguntas en debates sobre cognición social. La primera de estas preguntas es la de cómo podría llegar a diferenciarse entre el conocimiento social y aquel conocimiento que no lo es bajo ninguna circunstancia o perspectiva. La segunda pregunta es la de si existe algún aspecto o elemento de la cognición que pueda presentarse como fundamental para la adquisición y configuración del conocimiento social. Al abordar estos temas, algunos autores consideran que precisamente la *acción* es el factor determinante para responder a ambas preguntas. Y ello es así por dos razones: porque la acción es una propiedad que asumimos como exclusiva de los agentes de la cognición social (pero no de aquellos «objetos no-sociales»); y porque la acción expresa el dinamismo y la reciprocidad entre la persona y el entorno social.

Uno de los rasgos distintivos de la cognición humana es su dinámica participación en actividades colaborativas las cuales ayudan a la especie humana a desarrollar una intencionalidad compartida para alcanzar objetivos colectivamente. Para participar en este tipo de actividades colaborativas es imprescindible (i) tener la capacidad de *leer* las intenciones de otros miembros de la misma especie e incluso, antes de eso, (ii) disponer de la necesaria motivación para compartir estados mentales, y (iii) desarrollar y reconocer formas de representación de la cognición. Como resultado de ello, uno de los rasgos distintivos de la especie humana es la dimensión radicalmente cultural de la cognición, la cual se manifiesta en la creación y uso de símbolos lingüísticos y artefactos materiales, la construcción y definición de normas sociales y el establecimiento de instituciones sociales. Para la mayoría de los autores existe evidencia empírica suficiente como para afirmar que la capacidad de leer, i.e. adivinar, las intenciones y la cognición socio-cultural están mutuamente relacionadas. Como ejemplo de ello, tanto en el ámbito de la psicología social como de la psicología y antropología evolutiva, suele mencionarse que el uso de símbolos lingüísticos en la infancia requiere que el niño

María G. Navarro (2016) 'Perspectiva social de la cognición.'
Tehura. Revista de Cultura, Pensamiento y Saberes, n.º 9,
págs. 31-33.

entienda y tome a otras personas como agentes con intencionalidad, además de que este pueda dirigir su atención hacia entidades radicadas en el mundo social.

No obstante, a pesar de que entre los especialistas sobre cognición social se mantiene la tesis de la inextricable relación entre la capacidad humana de leer la mente y la cognición cultural, en la actualidad se asume que entender la intencionalidad de otros agentes ni puede presentarse como el único rasgo de la cognición cultural ni es suficiente para producir las habilidades o destrezas de la cognición cultural. Más bien parece imponerse la hipótesis de investigación según la cual solo los seres humanos estarían biológicamente adaptados para participar en actividades colaborativas que impliquen compartir objetivos y planes de acción socialmente coordinados, i.e. la «intencionalidad del nosotros» o «we intentionality», y formas dialógicas de representación cognitiva. Este último argumento está relacionado con la idea de que los fenómenos sociales son irreducibles a la suma de las voluntades de los individuos. La intencionalidad individual no constituye un elemento suficiente para explicar fenómenos como la existencia de normas y convenciones sociales, o la misma hipótesis de la cognición social. Más bien sucede lo contrario. Nos encontramos con que existen complejas estructuras sociales que permiten a los seres humanos razonar y actuar en escenarios colectivos. En dichos escenarios, la expresión y conformación de la intencionalidad se efectúa de manera colectiva, y está estrechamente relacionada con las representaciones e interpretaciones efectuadas acerca del mundo. Consiguientemente la cognición social está relacionada con la expresión social de otros fenómenos. Uno de los más importantes es el que John Searle definió bajo la expresión «hecho(s) institucional(es)». Searle sostiene que la realidad social no solo está conformada por hechos brutos, i.e. hechos constituidos únicamente por entidades físicas, sino por hechos complejos institucionales para cuyo reconocimiento y determinación basta aplicar la siguiente regla constitutiva: dado un hecho bruto denominado *P*, diremos que *P* cuenta como *Q* en un contexto *C*. Uno de los ejemplos que suele darse es el del dinero que podría identificarse, pongamos por caso, con el hecho bruto asociado a las propiedades exclusivamente físicas del papel con el que están hechos los billetes. Aplicando la regla constitutiva propuesta por Searle, podríamos decir que, aunque *P* equivale al hecho bruto asociado al dinero, cuando el hecho bruto *P* se da en el contexto *C*, se asume como *Q* ya que, en ese caso, representa al dinero como depósito de valor. Por consiguiente, existe un entorno o contexto social según el cual

María G. Navarro (2016) 'Perspectiva social de la cognición.'
Tehura. Revista de Cultura, Pensamiento y Saberes, n.º 9,
págs. 31-33.

determinados hechos brutos pueden llegar a contar como hechos institucionales, i.e. hechos ontológicamente subjetivos.

Los hechos ontológicamente subjetivos determinan y exhiben una dimensión colectiva tanto de la intencionalidad como de la cognición. También puede afirmarse que al ser hechos cuya objetividad, valor, consistencia, adecuación, etc. puede ser contextualizada y evaluada por colectivos humanos, tanto los hechos institucionales como los contextos o entornos cognitivos a los que dichos hechos se asocian y de los que emergen tienen una dimensión social y son abordables desde un punto de vista epistémico. A la luz de esto último, en la actualidad algunos autores sostienen que debería distinguirse la cognición entendida y definida en un sentido restringido de la cognición cuando esta es entendida en un sentido amplio. La cognición social definida de manera restringida es aquella que se requiere para entender las actitudes e intenciones de una persona particular en un contexto determinado. Sin embargo, la perspectiva amplia de la cognición es aquella que busca entender la intención compartida por los miembros de grupos sociales los cuales constituyen, en cada caso, contextos institucionales determinados. Estas distinciones refuerzan una de las tesis fundamentales en el desarrollo contemporáneo de la ciencia cognitiva según la cual la conducta inteligente depende en buena medida de que los sistemas cognitivos de las personas ayudan a estas constantemente a manipular, transformar y producir la información cuando se desenvuelven en un entorno o en el medio social. En base a todo lo anterior y a las evidencias empíricas asociadas con la cognición entendida desde un punto de vista social, a día de hoy, uno de los grandes retos es el de mostrar la dimensión social de dos operaciones cognitivas tan elementales como constitutivas de la vida socio-cultural: la acción de interpretar y la acción colectiva de deliberar. Y este es precisamente uno de los temas fundamentales en mi línea de investigación.